

DE JUVENILIA A CAÍDOS DEL MAPA

EL MUNDO DE LA ESCUELA EN LA LITERATURA INFANTIL

Margarita María Sacks

Antes de comenzar a desandar este itinerario literario quiero advertir que el mismo es incompleto, subjetivo, está teñido de muchas otras lecturas propias que seguramente no citaré y también de lecturas ajenas que se agradecen por el valor que siempre tiene la mirada del otro sobre nuestro trabajo.

Advierto además, que es un recorrido desordenado. Lejos de ser un canon, es una invitación a leer, una puerta que espera. De nosotros dependerá abrirla, o sellarla definitivamente ... tal vez alguno quiera derribarla o simplemente ignorarla.

El mundo de la escuela está presente en la literatura infantil y juvenil desde hace mucho tiempo. Sin temor a equivocarme, la sola mención del profesor Amadeo Jacques despertará un sonoro "Ah" en muchos de ustedes que, tal vez, hoy se acerquen a releer las gastadas páginas de Juvenilia¹. He aquí el retrato que nos ofrece Miguel Cané:

"Mis recuerdos vivos y claros en todo lo que al maestro querido se refiere, me lo representan con su estatura elevada, su gran corpulencia, su andar lento y un tanto descuidado, su eterno traje negro y aquellos amplios y enormes cuellos abiertos, rodeando un vigoroso pescuezo de gladiador".

Podríamos seguir desgranando las historias del viejo Colegio Nacional, pero hoy la literatura nos ofrece otros retratos, otros personajes y otras situaciones.

Imaginemos cualquiera de nuestros colegios, chicos de 6° o 7° grado. Chicos y chicas leyendo ésto:

"El jueves era un día plomo en la escuela. Tres horas de lengua, una de música y dos de geografía con "La Foca". De las cuatro maestras que tenían los séptimos, ésta era la más odiada.. Pertenecía a la clase de maestras "podridas": todo el tiempo pedía mapas prolijitos, dibujos pintaditos, daba pilas de tarea, tomaba lecciones o prueba todas las clases, era aburrida, no dejaba hablar, no dejaba correr en los recreos, gritaba y palmeaba todo el tiempo como una...foca"

Pertenece a un libro que seguramente algunos conocen, porque lo disfrutamos maestros y alumnos mucho tiempo. Se trata de Caídos del mapa², a los que siguieron Caídos del mapa 2 y 3, escritos por María Inés Falconi, una autora cuyos libros les encantan a los chicos (y a muchos maestros también, cabe aclarar).

Sin duda no todas son caricaturas de maestros, también hay relatos que rescatan el lugar preponderante que la maestra tenía en los pueblos. Isabel Allende caracteriza en sus Cuentos de Eva Luna³ a la Maestra Inés:

"La Maestra Inés era la matrona más respetada de Agua Santa. Había educado a todos los niños del lugar durante varias décadas, lo cual le daba autoridad para intervenir en las vidas de cada uno y tirarles las orejas cuando lo consideraba necesario. Las muchachas le llevaban sus novios para que los aprobara, los esposos la consultaban en sus peleas, era consejera, árbitro y juez en todos los problemas, su autoridad era más sólida que la del cura, la del médico o la de la policía".

Sigamos este recorrido dando un rodeo por Europa. Allí nos encontramos con Roald Dahl, un autor que es considerado uno de los más grandes escritores para niños de todos los tiempos. *Matilda*⁴ fue su penúltimo libro, elegido como el libro más popular en Gran Bretaña (por supuesto antes del boom potteriano, en el que no nos vamos a adentrar hoy). Dahl expone en "Matilda" sus ideas acerca de la escuela y las pone en boca de dos personajes antagónicos minuciosamente descriptos. Por un lado aparece la señorita Honey:

"Era una persona apacible y discreta, que nunca levantaba la voz y a la que raramente se veía sonreír, pero que, sin duda, tenía el don de que la adoraban todos los niños que estaban a su cargo. Parecía compren-

der perfectamente el desconcierto y el temor que tan a menudo embarga a los niños que, por primera vez en su vida, se les agrupa en una clase y se les dice que tienen que obedecer lo que se les ordene”.

Es una docente preocupada por el aprendizaje de sus alumnos y atenta a los saberes que descubre en Matilda. Su preocupación la lleva a decir:

“Tengo que hacer algo por esa niña. No sé, pero tengo que encontrar la forma de ayudarla”.

En contraposición a este personaje, aparece la Trunchbull, la Directora.

“Se trataba de un gigantesco ser terrorífico, un feroz monstruo tiránico que atemorizaba la vida de los alumnos y también de los profesores. Despedía un aire amenazador, aún a distancia, y cuando se acercaba a uno, casi podía notarse el peligroso calor que irradiaba, como si fuera una barra metálica al rojo vivo”.

Y es precisamente en boca de este personaje desde donde Dahl ataca algunos principios del sistema educativo, a saber:

- la estricta gradualidad de la escolaridad: *“tengo por norma que todos los niños se agrupen por edades sin reparar en sus aptitudes. No voy a tener a una bribona de cinco años junto a los niños y las niñas de la clase superior. ¡Quién ha oído hablar alguna vez de una cosa así!*

- la autoridad como imposición del poder y la sabiduría: *“Yo nunca me equivoco, señorita Honey”*

- la inutilidad de la Educación Infantil: *“Nunca he podido entender por qué son tan repugnantes los niños pequeños. Son mi perdición. Son como insectos. Hay que deshacerse de ellos lo más pronto posible. De las moscas nos libramos empleando algún pulverizador o colgando papamoscas. He pensado a menudo inventar un pulverizador para deshacerme de los niños pequeños. ¡Qué estupendo sería entrar en esta clase con una pistola pulverizadora gigante en una mano y vaciarla aquí! Mi idea de una escuela perfecta es que no tenga niños pequeños”*

- la máxima suprema de la enseñanza -la letra con sangre entra- *“Me gustaría que me permitieran usar el látigo y el cinto como hacía en los viejos tiempos. Le hubiera calentado el trasero a Matilda de tal forma que no hubiera podido sentarse en un mes”* Pero no termina aquí la ácida crítica de Dahl, la horrible mamá de Matilda también

tiene algo que decir, esta vez acerca de la tarea docente:

“He dicho que usted eligió los libros y yo la belleza. ¿Y a quién le ha ido mejor? A mí, por supuesto. Yo vivo cómodamente en una casa preciosa con un próspero hombre de negocios y usted trabaja como una negra, enseñándole el abecedario a un montón de niños horribles...”

Cualquier semejanza con la realidad, sin duda es una literaria coincidencia.

Y si ustedes me permiten, ahora desde Gales nos vamos a transportar a Austria donde nos espera Christine Nöstlinger. Ganadora del premio Hans Christian Andersen (considerado por algunos como el Nobel de la literatura infantil, y que se nos sigue negando igual que éste a los argentinos), Nöstlinger pone en la mira a la educación, la escuela y los maestros en más de una obra

A Franz⁵, el pequeño protagonista de una serie de libros, le molesta su maestro y algunas de las inútiles prácticas:

“El maestro lo obligaba a seguir haciendo círculos grandes y pequeños, rayas largas y cortas, curvas altas y bajas, y esto aburría mucho a Franz. Además, al maestro ni siquiera le gustaban los círculos, las rayas o las curvas que Franz dibujaba”.

Pero lo que Franz más detestaba era su forma de hablar:

“En realidad el maestro de Franz tenía una manera muy especial de hablar. Solo decía frases cortas:

¡Siéntense!

¡De pie!

¡Cierren la boca!

¡Abran los cuadernos!

¡Abran los libros!

Franz no estaba acostumbrado a que le hablaran así.

Queridos niños, tengan la bondad de tomar asiento, lo encontraba mucho mejor.

Por favor pónganse de pie, le gustaba más.

Para mí sería más agradable que se calmaran, le parecía mucho más amistoso

Ahora podríamos escribir algo en el cuaderno, lo encontraba más motivador.

¿Desean leer un poco? le parecía mucho más agradable”.

Pero personalmente creo que es su novela *Bonsai*⁶, donde la crítica al sistema es mayor. Bonsai, apodo del joven protagonista, es un adolescente que se permite esta serie de reflexiones:

“Un acróbata en la jerga burocrática escolar es un profesor que no trabaja en un solo colegio sino que brinca de institución en institución para reunir penosamente su cuota de horas semanales”

Más adelante arremete:

“Llegué a la conclusión de que la creatividad humana, independientemente de si se trata de dibujar, escribir, componer música, bailar o cualquier otra cosa, se acaba al ingresar al colegio. Y eso no pasa solo con los talentos inspirados por las musas, sino también con la capacidad de pensar, porque ésta necesita de la fantasía. Los colegios son simplemente la institución estatal donde entrenan a los hombres en la mediocridad. Entonces se me ocurrió la expresión más adecuada para definirlos: máquinas trivializadoras”.

Paseando por España, encontramos a Manolito Gafotas⁷, un personaje entrañable que nació en la radio, pasó a los libros (lleva ya siete títulos), de allí al cine (con dos películas) y a Internet donde tiene su propia página. Este personaje creado por Elvira Lindo, es un niño que vive en el madrileño barrio de Carabanchel y concurre a la escuela Diego de Velázquez. Su maestra es la señorita Asunción, o mejor, robándole la palabra a Manolito, la sita Asunción.

“Mi sita Asunción dice que da los punterazos en la mesa para desahogarse. En el fondo lo que a ella le gustaría sería darlos sobre cabezas humanas, lo que pasa que tiene la mala suerte de que ahora se lo prohíbe la Constitución española. “Si no fuera por la Constitución- dice a veces mi sita Asunción- ibais a estar más tiesos que unas velas del Santo Sepulcro”

Manolito ha llegado a la Argentina de la mano de Editorial Santillana, acompañado de un diccionario para los chicos argentinos. En su último libro *Manolito tiene un secreto*⁹ (que anticipa que la saga de Gafotas continuará) el pequeño habla acerca de las prácticas de su sita Asunción:

“La sita nos dio la charla. La sita a veces nos da clase y otras nos da la charla. Normalmente nos da clase, pero cuando nos portamos mal da la charla, o cuando quiere que seamos niños modelo. Entonces nos da la supercharla. Son dos cosas muy distintas:

a) Clase (las cuentas, nuestro entorno, la reproducción humana y de los ruminantes, los climas de la Comunidad de Madrid...)

b) La charla (sois unos niños imposibles; qué tranquilas estarán vuestras madres mientras yo estoy aquí; qué tranquila estaré yo cuando me jubile, que me voy a ir a un hotel de Benidorm en invierno donde no haya más que ancianos y parezca que los niños han desaparecido del planeta; la clase huele a chotuno; no te saques los mocos delante de la gente; no se escupe; no se dan portazos; no se pasan mensajitos de papel en clase; no se duerme en clase; no se ronca en clase...)

Seguramente, todos tenemos muchos momentos de clase... y otros de charla...¿o no?

De regreso a la Argentina no podíamos menos que pedirle la palabra a María Elena Walsh. Para empezar, vamos a recordar las aventuras de su vaca estudiosa¹⁰. Todos hemos tarareado, cantado, recitado estos versos:

*Había una vez una vaca
en la Quebrada de Humahuaca.*

*Como era muy vieja, muy vieja,
estaba sorda de una oreja.*

*Y a pesar de que ya era abuela
un día quiso ir a la escuela.*

*Se puso unos zapatos rojos,
guantes de tul y un par de anteojos.*

*La vio la maestra asustada
y dijo: - Estás equivocada.*

*Y la vaca le respondió:
-¿Por qué no puedo estudiar yo?*

Una pregunta que tal vez esté esperando respuesta y que nos hace pensar en qué hacemos nosotros en nuestras aulas ante la diferencia. Y también es la diferencia y el salirse de lo que está escrito, el eje central del cuento “El enanito y las siete Blancanieves” de los *Cuentopos de Gulubú*¹¹:

“Ya iba a empezar la clase de canto, cuando de atrás de un árbol salió el inspector de escuelas del bosque de Gulubú, que también era enanito pero más grande, es decir, enanote.

-¿Qué es esto?- rugió el inspector.

El profesor Carozo se cayó sentado del susto y sólo atinó a tartamudear:

-S... s... son las ... se... señoritas Nieves, señor inspector.

- ¡Venimos a aprender a cantar como el grillo Canuto! - dijeron las 7 al mismo tiempo.

El inspector sacó un librote de adentro del gorro, lo abrió y empezó a hojear.

-Esto no puede ser -dijo-. El reglamento de escuelas de Gulubú dice que no puede haber un enanito y 7 Blancanieves. Imposible. Voy a cerrar la escuela.

- Pe... pero, se... señor inspector -tartamudeaba Carozo.

- Nada de peros. ¿Dónde se ha visto? La aritmética y la historia nos enseñan que puede haber una Blancanieves y 7 enanitos, pero jamás, réquete jamás más, un solo enanito y 7 Blancanieves.

Las chicas se pusieron a llorar, el profesor a protestar, y todos los alumnos a hacer un bochinche impresionante.

Porque a todos les gustaban las 7 hijas del jardinero Nieves, tan limpietas y con trenzas.

Tanto chillaron todos que el sapo Ceferino -la persona más sabia del bosque los oyó, dobló el diario, guardó los lentes, apagó la pipa, y allá se fue a ver qué pasaba.

En cuanto llegó el sapo Ceferino, le propusieron ser juez de tan complicado asunto.

- ¿Le parece justo, señor sapo Ceferino, que me cierren la escuela porque la aritmética y la historia dicen que no puede haber un enanito y 7 Blancanieves? -preguntó el profesor Carozo haciendo pucheros.

El sapo Ceferino se rascó la cabezota, meditó durante 14 segundos y 35 minutos, y luego contestó sabiamente:

-Guau.

Ante tan sabia declaración, el enanote inspector no pudo decir ni mu. Manoseó un poco su librote, se acomodó el gorro y dijo nerviosamente:

- No puede ser. El reglamento de escuelas de Gulubú dice además que esta escuela es para grillos, ranas, arañas solteras y otras personas chiquitas, pero jamás para 7 Blancanieves grandes. ¡Eso jamás, réquete jamás más lo permitiré!

Pero el sapo Ceferino le replicó sabiamente diciendo:

- Guau."

Antes de terminar, me gustaría ofrecerles algunos títulos que nos ayudarán a seguir pensando en los chicos, la lectura, la escuela y la literatura. Son elecciones muy personales, al igual que los fragmentos leídos anteriormente, pero quería compartirlas con ustedes. Sería bueno tomarnos un descanso para leer:

La frontera indómita de Graciela Montes¹²
Lectura, escuela y creación de Ana María Machado¹³

Literatura infantil. Creación, censura y resistencia, que reúne a Graciela Montes y Ana María Machado¹⁴

La emoción más antigua de Graciela Cabal¹⁵

*Entre libros y lectores 1 EL TEXTO LITERARIO*¹⁶ y *Entre libros y lectores 2 PROMOCIÓN DE LA LECTURA Y REVISTAS*¹⁷ de María Elena Alamada y otros autores.

De Internet, me gustaría que se hicieran navegantes habituales de dos publicaciones gratuitas: una es bien nuestra, argentina, merecedora del aplauso y el reconocimiento a nivel mundial. Se trata de Imaginaria (www.imaginaria.com.ar) dirigida por Eduardo Giménez y Roberto Sotelo. La otra es la revista Cuatrogatos (www.cuatrogatos.org) y la producen dos cubanos Orlando Rodríguez y Sergio Andricaiín. En ellas encontrarán no solo información actualizada sino toda una batería de títulos, autores, temas que no deberíamos desconocer quienes estamos en esto de hacer nuevos lectores de buena literatura. Hay otras páginas interesantes para comentar y navegar, como la página web de la Biblioteca Pedagógica, pero eso sería tema para otra mesa que bien podríamos proponer para una próxima Semana de los Maestros.

Y ahora sí, para terminar de una vez les voy a leer un cuento, del que no habrá que hacer resumen, ni ficha ni cuestionario, solo escuchar... que no es poca cosa. El cuento se titula *Frida*¹⁸ y su autora es la colombiana Yolanda Reyes. Espero que lo disfruten.

1 - Cané, Miguel JUVENILIA. Buenos Aires, Ed. Abril, 1983

2 Falconi, María Inés CÁLDOS DELMAPA. Buenos Aires, Ediciones Quipu, 1997

3 Allende, Isabel CUENTOS DE EVA LUNA. Buenos Aires, Sudamericana, 1990

4 Dahl, Roald MATILDA. Buenos Aires, Alfaguara, 1997

5 Nöstlinger, Christine POR QUÉ A FRANZ LE DOLIÓ EL ESTÓMAGO, Colombia, Tesis Norma, 1996

6 ----- BONSAL. Bogotá, Norma, 1998

7 Lindo, Elvira MANOLITO GAFOTAS. Madrid, Círculo de Lectores, 1994

9 ----- MANOLITO TIENE UN SECRETO. Madrid, Alfaguara, 2002

10 Walsh, María Ekena LA VACA ESTUDIOSA en TUTÚ MARAMBÁ. Buenos Aires, Sudamericana, 1974

11 ----- CUENTOPOS DE GULUBÚ. Buenos Aires, Espasa Calpe, 1996

12 Montes, Graciela LA FRONTERA INDÓMITA Méjico, Fondo de Cultura Económica, 1999

13 Machado, Ana María LECTURA, ESCUELA Y CREACIÓN. Madrid, Anaya, 2002

14 Machado, Ana María y Montes, Graciela LITERATURA INFANTIL. Buenos Aires, Sudamericana

15 Cabal, Graciela LA EMOCIÓN MÁS ANTIGUA. Buenos Aires, Sudamericana, 2001

16 Seppia, O., Etchemaite, F., Duarte, M. y Almada, M ENTRE LIBROS Y LECTORES 1 EL TEXTO LITERARIO. Buenos Aires, Lugar Editorial, 2001

17 -----ENTRE LIBROS Y LECTORES 2 PROMOCIÓN DE LA LECTURA Y REVISTAS. Buenos Aires, Lugar Editorial, 2001

18 Reyes, Yolanda EL TERROR DEL SEXTO "B". Santa Fe de Bogotá, Alfaguara, 1995.